

Frente libertario

Madrid 25 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 587

¿GUERRA?

Es la pregunta que se formula el mundo entero

Se produjo la guerra europea; unos defendiendo su "honor prusiano", otros "defendiendo la libertad y la democracia", y otros, finalmente, "haciendo la guerra para terminar con la guerra". Llevaron a la muerte a millones de hombres. La social-democracia, la fuerza proletaria más importante entonces, dejó de atraer, no en su totalidad, pero sí en su inmensa mayoría, por las palabras de los políticos; y sus líderes pusieron armas en manos de los trabajadores, no para hacer la revolución y derribar de sus puestos de mando a los lobos carnívoros, sino para lanzarlos contra otros trabajadores, contra otros hermanos de lucha y de clase que militaban bajo las mismas banderas que ellos; banderas en las cuales campeaba el lema: "Trabajadores del mundo, uníos". Había triunfado el imperialismo. Y estalló la guerra. La guerra que hasta ahora hemos llamado guerra europea, guerra mundial, gran guerra, pero que en estos momentos, cuando ante nuestros ojos se abre la posibilidad de una nueva conflagración general, pierde indudablemente extraordinaria importancia.

El imperialismo capitalista había provocado la guerra del catorce; pero en esa guerra, donde tantos hombres encontraron la muerte, donde tantas energías se derrocharon, donde tantos valores económicos se destruyeron para siempre, no consiguió matar a quienes eran sus responsables directos e inmediatos; no consiguió eliminar de la faz del mundo a su mismo germen productor. Hubo, ciertamente, un período durante el cual los imperialismos vivieron agazapados; los unos, porque estaban saboreando el triunfo; los otros porque no se atrevían a presentarse en público después de su derrota; pero no habían muerto; sufrían únicamente la invernada del desastre; y esto únicamente aquellos imperialismos que habían sido vencidos.

Hoy, cuando aun no hace veinte años que cesaron los estampidos de las granadas en los campos de Europa, están de nuevo a punto de volver a empezar, quizás, cuando escribimos estas líneas, han comenzado ya. Y esto porque los mismos imperialismos que provocaron la guerra en 1914 han vuelto a dar señales de vida, y quieren volver a comenzar de nuevo sus trágicos juegos de dolor y de sangre. Está hoy Europa al borde de la guerra porque el imperialismo expansionista del germanismo quiere nuevamente poner sus plantas sobre pueblos libres; y porque el imperialismo conservador, orondo y satisfecho de la Gran Bretaña, no ha sido capaz de jugar su tranquilidad, hace unos meses, en pro de la libertad.

Inglaterra ha pretendido nuevamente acallar demandas pagando con bienes ajenos; cuando Hitler vociferaba pidiendo el Sarre, Austria, Dantzig o las regiones sudetes, Inglaterra no se alteraba demasiado; alguna manifestación, una interpe-lación en los comunes, una campaña de la prensa de izquierdas; pero nada más; los intereses británicos no estaban directamente amenazados; y a los ingleses siempre les ha parecido muy natural que cuando hay que pagar, *un autre jour*, que pague otro, se *ajuste le compte*. Por eso ha sido posible que llegase a producirse la actual situación europea. Y suponemos que nadie nos tachará de exaltados cuando, teniendo una guerra durísima dentro de nuestras propias fronteras, conservamos serenidad para decir que la guerra europea está a punto de producirse.

Cuando Francia, Inglaterra y Alemania, por sí y ante sí, en abierta oposición contra la manera de pensar del pueblo Checoslovaco, decidieron, en principio, la anexión de los sudetes al Tercer Reich, confiaban, por una parte, en su fuerza, y despreciaban, por otra, los sentimientos nacionales de Checoslovaquia; de la misma manera que anteriormente habían despreciado los intereses del pueblo español, claramente manifestados dentro de la mayor legalidad electoral.

¿Checoslovaquia? ¿Qué era, qué significaba Checoslovaquia ante los grandes colosos de Europa? ¿Qué le importaba a los capitalistas de la City el dolor del pueblo checo al ver atropellada su independencia y su libertad? Sentían hacia él la más absoluta indiferencia; se trataba de "un pueblo débil" y junto a los débiles, sólo la voz de los fuertes debe oírse y atenderse. Esta es la única conclusión cierta que nos brinda el legalismo *tranchado y penurado* de la Sociedad de Naciones. Se decidió lo que pudiéramos llamar "muerte civil" de Checoslovaquia. Y a esta decisión se llegó sin contar para nada con la misma Checoslovaquia, sin escucharla siquiera.

Ya una vez en la pendiente, no pararon ahí las cosas. Hungría y Polonia reclamaron su parte en el despojo. Y Checoslovaquia se encuentra al borde mismo de su desaparición como Estado independiente. En estas condiciones se inician las conversaciones de Godesberg. A una propuesta británica, responde una contrapropuesta alemana; Hitler exige, pide todavía más; Chamberlain se niega a nuevas concesiones; ha comprendido, por fin, que concesión tras concesión tendría que llegar a ceder a Hitler hasta la mismísima Trafalgar Square, so pena de desencadenar la guerra. Las ne-

gociaciones se suspenden y un clima de incertidumbre se extiende en las hasta entonces sonrientes cancillerías.

Pero, además, el pueblo checo reacciona; y pide la palabra; y frente al mundo diplomático, sinuoso y cobarde, lanza la verdad de su decisión de defenderse.cae el Gabinete Hozda y es sustituido por el Gobierno que preside el general Sirovy; es el mismo general al cual el pueblo checo respondió que prefería el suicidio a la deshonra que suponía para él la aceptación de las brutales concesiones exigidas por Hitler. Se van afirmando las posiciones enérgicas; las tropas checas vuelven a ocupar las localidades sudetes que habían abandonado; nuevas balandronadas de Hitler caen en un ambiente cada vez más hostil; y así se llega a las jornadas actuales.

Checoslovaquia decreta la movilización; pone de manifiesto que por encima de la voluntad de las grandes oligarquías capitalistas se encuentra todavía, como se encontrará siempre, la voluntad de los pueblos dispuestos a defenderse frente a la ola fascista. ¡Movilización! Radio y prensa llenan los ámbitos con esta palabra encerrada siempre en signos de admiración. Es uno de los pasos que preludian la guerra. Desconociendo las circunstancias y los acontecimientos que se hayan desarrollado en las últimas horas, sabiendo únicamente la movilización decretada por el Presidente Benes, y conociendo la densidad del movimiento de tropas alemanas hacia las fronteras checas, sabemos ya lo suficiente para afirmar sin temor a equivocarnos que nunca, desde julio del 14, ha estado Europa tan cerca de la guerra general como lo está en los momentos actuales. Un paso más, un dedo que aprieta un gatillo o que haga accionar un percutor de cañón, una palanca de bombardeo de cualquier avión, y la guerra habrá estallado. Una nueva oleada de barbarie, de destrucción, de dolor y de muerte devastará los campos de Europa. Y todo porque los imperialismos, fríos, sin corazón y sin alma, siguen pretendiendo manejar a su antojo los anhelos espirituales de los pueblos, y desprecian, desde la altura estúpida de su presunción chapada en oro y piedras preciosas, la dignidad nacional de los países que no pueden considerarse como primerísimas potencias.

El mundo se está planteando en los momentos actuales una pregunta trágica. ¿Estallará la guerra? ¿Es la guerra?

El porvenir inmediato es el único que puede resolverse la incógnita; todavía puede ser tiempo de

evitarla; todavía puede darse el caso de que los afanes de Hitler queden frenados ante la amenaza de una conflagración general para la cual no está de ninguna manera preparada, en la cual, bajo ningún aspecto, puede obtener el triunfo.

Y si así ocurre, si las democracias --¡ajá fin!--, se deciden a tener un gesto enérgico y firme, si no ceden nuevo terreno, si no toleran nuevas intemperancias, si se aprestan a defenderse con las armas de la coacción armada de que el fascismo les está haciendo objeto, todavía estaremos a tiempo de poner al descubierto el chantaje hitleriano.

Entre tanto el pueblo checo ha pedido la palabra. Y su voz, al penetrar, ha demostrado al mundo endi-la, al gritar su ¡Movilización! gero que todavía los pueblos, por débiles que sean, tienen una voz mucho más potente que los mayores autócratas del mundo.



Vuelve el claro Ben-Hamá a alegrar nuestro espíritu con sus buenas frases, hechas al margen del tiempo y de los hombres.

"Si te advierten un error, una, dos, tres veces, y persistes en él o en su tolerancia, serás un contumaz de la sinrazón."

"No es suficiente para ser un buen administrador ser honrado.

Un mal administrador puede arruinarte aún sin llevarte un céntimo.

Es cuestión de administrar bien."

"No intentes poner dique a un torrente.

El agua, arrolladora, rebasaría el dique.

Encauza el agua, y podrás aprovechar su fuerza."

"Procura tener siempre seca la yesca para el fuego.

Podría suceder que en una noche de tormenta necesitaras fuego y no lo tendrías con la yesca mojada."

CON TEMAS AJENOS

Partidos de caudillos

"Distinguese siempre nuestro partido por su disciplina. El Partido Socialista no fué jamás un partido de caudillos. Huyó siempre de este funesto defecto, que tanto daño causó en otras organizaciones democráticas."

Esta declaración de la Ejecutiva del Partido Socialista nos ha permitido evocar, generalizándolo, el tema del caudillismo en los partidos. En España, todos los partidos políticos, en todas las épocas, lucharon contra los caudillos sin dejar de soportarlos y sufrirlos. Y es que no se reparaba que eran consustanciales con los partidos; que eran cuerpo y sangre, árbol y sombra, caballo y jinete. Que el uno no podía vivir sin el otro. Con una sola excepción, que es preciso declararla a renglón seguido: la de los partiditos en oposición permanente. Estos partiditos no podían crear caudillos, porque nadie era tan generoso que se pasara la vida sufriendo los embates de la adversidad, en lucha sin un oasis de poder.

caudillismo. Es el... Recordamos ahora el caso del Partido Radical-socialista, ya desaparecido. Se fundó con la premisa de imposibilitar el caudillismo, sin duda porque las personalidades que le dieron aliento procedían de un Partido Radical en el que oficiaba, sin sustituto posible, aquel don Alejandro Lerroux, que empezó queriendo levantar el velo a las novicias —¡impúdico!— y terminó abriendo con palanqueta las cajas de caudales. **caudillismo.** Es el...

era profutar y no gobernar. Y el poder crea rivalidades —que se llaman tendencias— y opone que se...

Era inevitable. Mientras se luchaba por conseguir el poder, como todo eran aportaciones y sacrificios y todos tiraban del mismo carro, cargado de esperanzas, podía darse un caso de vanidad o diez; vanidades que duraban lo que tardaban en presentarse un riesgo o una responsabilidad grave. ¡Ah, pero cuando se conseguía el poder, las ideas cambiaban mucho! Los programas eran teorías, bellas teorías y abstracciones, idealismos para hacer discursos inflamados; el poder era, en cambio, algo real, tangible, serio nutricional. El poder presentaba problemas, muchos problemas y cargos, muchos cargos. Para unos y otros no podían servir los programas, desprovistos de experiencia, oportunidad y eficacia. Y en la apreciación de los problemas y de los cargos, era natural que surgieran tendencias, modos distintos de enfocarlos y de ejercerlos.

Esos modos distintos creaban, alrededor de cada personaje bien situado, un grupo o tendencia. Y era normal ver que siempre coincidían en el grupo o tendencia los que habían ocupado cargos con el personaje que llevaba la batuta. A esos directores de bandas políticas se dió en llamar caudillos, cuando en realidad tenían apreciaciones distintas sobre los problemas de Estado y de los cargos. Por eso no tocaban todas las bandas de un mismo partido con afinación y al unísono. El pueblo llegó a comprender el caso y lo desahució para siempre pensando que mientras existieran los partidos tenían que existir caudillos.

¿Se subleva Marruecos?

Las noticias que venimos recibiendo denotan que hay que poner atención en los acontecimientos de Marruecos. "Claridad", en su número del viernes, acertaba al enfocar la sublevación como una "Jonta" de acreedores, aduciendo que el cableño marroquí es, por su estado de civilización, un mercenario de la guerra. Y agregaba: "Chasquear a mercenarios ha tenido siempre consecuencias complicadas, porque suelen no conformarse con abandonar las banderas, sino que quieren resarcirse". Evidente. Mercenario engañado, "al que pagan en moneda que carece de todo valor para la vida mercantil de la zona, dependiente, hoy más que nunca, de las mercancías de Francia", es mercenario que más pronto o más tarde, tenía que sublevarse y arremeter contra los que le prometieron soldada y botín que no perciben.

Pero, siendo ese el ambiente y la causa determinante de la sublevación, ¿no se ven hilos sutiles y manos hábiles cultivándolo? ¿No aparecen, por las informaciones que venimos teniendo, planes bien meditados de alguna nación con influencia predominante en la zona? Todo hace creer que esa nación, asediada por demasiados conflictos, está in-

teresada en crear problemas fuera de su casa. Y no es difícil prever que la sublevación de los indígenas tiene la aquiescencia de la nación dominadora y el marchamo de haberse organizado en la zona dominada.

Por todas esas circunstancias, la cuestión cobra inusitado interés y envergadura. Si Mohamed Torres u otros Mohamedes notables, con prestigio e inteligencia, han visto claro y "se han pasado al moro", nada saldrá perdiendo nuestra causa. La cantera de Marruecos representaba un filón magnífico para Franco. Si el filón se agota, veremos a quién pide Franco compensaciones. Y si, además de agotarse para Franco, se subleva, crea problemas graves y exige medidas de policía y de precaución permanentes en la zona que hagan necesarias tropas aguerridas y dispuestas a contener la sublevación y mantener un orden ficticio, convengamos en que empieza la España antifascista a sentir manos previsoras y colaboraciones apreciables.

LEED

"CASTILLA LIBRE"



Chamberlain llega al final de su política catastrófica: su paz deshonrosa lleva a la guerra

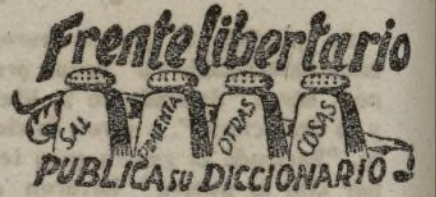
Chamberlain abandonó Godesberg. Una derrota más ha sido este nuevo diálogo con el tirano alemán, agravándose extraordinariamente el conflicto europeo. Esto es lo que ha conseguido con sus claudicaciones vergonzosas, coronadas con estas visitas a Hitler, verdadera capitulación del Imperio británico ante un aventurero con fortuna. Que el fascismo se haya envalentonado, creyendo que en Europa no existe otra cosa que brutalidad y barbarie, cruces gamada y hachas sangrientas. Así es como llega a su final trágico una política vergonzosamente claudicante: agravando el problema de la paz de tal modo que ya no queda otra solución que preparar los cañones para que éstos, con todo su estrago destructor, comiencen a continuar la obra catastrófica del gobernante, que ha propiciado este instante temible: que Europa se vea anegada en un mar de sangre.

La reunión de Godesberg ha fracasado: Hitler, según informes de fuente alemana, parece que ha dado un plazo de diez días a Chamberlain para que Praga ordene la evacuación de las tropas que vigilan en los pueblos y ciudades más importantes de la región de los sudetes; imposición que el pueblo checo está dispuesto a rechazar, porque, felizmente, en aquella latitud no se ha perdido la dignidad ni el decoro bajo las banderas de Checoslovaquia, demostrando que su grito: "¡Queremos el suicidio! No queremos estar deshonrados!", se ha hecho carne en el pueblo checo, decidido a disputar a Berlín su libertad y su independencia. La movilización general decretada por el Gobierno que preside el general Sirovy, es bien elocuente a este respecto. Así contesta el pueblo de Praga a las bravuconadas del jaque alemán: poniéndose en guardia, dispuesto a repeler la agresión que ronda a lo largo de sus fronteras.

El pueblo que creó Masaryk se hace digno de su independencia, haciendo caso omiso del juego vergonzante del Gobierno de Londres, gastado y desprestigiado con este record de claudicaciones vergonzosas, y hace cara valientemente a las circunstancias trágicas que la injerencia de lord Runciman le han depurado. Así es como los pueblos demuestran que no son tribus, dócilmente dispuestas a ir al sacrificio, para no quitar el sueño de los cobardes y de los egoístas, de los que detentan y le han arrebatado de la paz. Así es como Europa puede encontrarse a sí misma, derribando los planes de entrega que los políticos de la derrota iban facilitando el auge del fascismo italogermánico, tan retador como brutal, y así, también, hemos llegado a este instante de ludiario para los que apaciguaban el mundo, entregando a los pueblos a

la voracidad de los mastines de Berlín y Roma, ofreciéndoles encadenados a millones de seres, mientras las palabras de Winston Churchill se cumplen: los Gobiernos de Francia e Inglaterra tenían que elegir entre una paz deshonrosa y la guerra, eligiendo una paz deshonrosa para ir a la guerra. Y ante esta trágica realidad nos encontramos. El espectro de la guerra, lo anuncia esa movilización general del Gobierno de Praga y la llamada de reservistas en Francia, mientras Chamberlain retorna a Londres con el fardo de sus culpas incalculables y de su ruinoso fracaso.

Visado por la censura



IGNORANTE. — "Intelectual" con los faros apagados.

IGUALDAD. — Igual a todos.

ILESO. — Superviviente de la invasión traumática.

ILUMINAR. — Imitar el día en un pedazo de noche.

ILUSION. — Juguete del alma.

ILUSO. — Funámbulo del pensamiento.

ILUSTRADO. — Término amistoso que se emplea para indicar a los que no nos parecen cultos.

ILUSTRE. — Complemento de un retrato al óleo.

ILUSTRISIMA. — Título con brillo.

IMAGEN. — Pantomima de la realidad.

IMAGINACIÓN. — Caldera de proyectos y despropósitos.

IMAN. — "Greta Garbo" del hierro.

IMBECIL. — Majadero falto de peso.

IMBECILIDAD. — Risa de subordinados.

IMBERBE. — Molino... sin cosas para moler.

IMITACION. — Carretera de conductas ajenas.

IMPACIENCIA. — Acelerador del deseo.

IMPALPABLE. — Mujer atrinchada en su propia estimación.

IMPAR. — ¡Nones!

IMPARCIALIDAD. — "Capa permeable" de la ecuanimidad.

IMPASIBLE. — Guardacantón de las emociones.

IMPECABLE. — "Luchador" del frente Sol-Alcalá-Gran Vía.

IMPEDIMENTO. — Puerta cerrada a la ley natural.

IMPERFECCION. — Sabotaje de la Naturaleza en el encargo "hombre".

IMPERIALISMO. — Narcisismo de la Ambición y la Fuerza.

IMPERMEABLE. — Véase AUSTERIDAD.

IMPERTINENCIA. — Eructo de la incapacidad.

IMPERTINENTE. — Grosero con acuse de recibo.

IMPLORAR. — Pedir con cobardía y desde abajo.

IMPONENTE. — No sabemos si se dice así, o como dice un "representativo neo-intelectual", IMPONENTE.

IMPONERSE. — Tener "duplex" en el "mus" de la vida.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.